

PUEBLO en LUCHA

Órgano de discusión, análisis y difusión del PDPR-EPR-TDR

Año 1, nº 3

Abril/Mayo de 2001.

* *En este número reproducimos nuestro Programa Político.*

* *Buzón revolucionario: Algunos comentarios sobre nuestro Pueblo en Lucha.*

* *Comunicados del 1º de Mayo y de apoyo al EZLN.*

y dejar claro que hoy es inaceptable admitir y presenciar impasibles el devenir de estos hechos.

El nuevo gobierno del presidente Vicente Fox y secuaces muestra su verdadero rostro neoliberal y circense en el desarrollo de la política nacional e internacional.

Hoy asistimos al desenmascaramiento de la verdadera función del Estado Neoliberal comandado por Vicente Fox; resultado verdaderamente asombroso que en un lapso de tiempo no mayor a cinco meses se mostrara que la defensa de los intereses de los señores del gran capital, transnacional como nacional, sea el

EDITORIAL

El presente Boletín sale a circulación en un momento en el cual se manifiestan diversos eventos que requieren una precisión de postura y actitud hacia la coyuntura que se nos presenta.

Es importante expresar esta posición dado que es necesario poner los puntos sobre la íes



PUEBLO  **en LUCHA**
Publicación bimestral del
PDPR-EPR-TDR


Correo electrónico:
Pdpr_epr_tdr@hotmail.com


Página de Internet:
http://www.geocities.com/PDPR_EPR_TDR


Editorial del Pueblo



CONCIENCIA
-
ZOC
-
N
-
E
-
N
-
D
-
O
-
D

ÉTICA, MORAL, CONCIENCIA Y ACTIVIDAD HUMANA.	5
1ª. Reunión de mujeres.	11
Buzón revolucionario	12
CRITICA DE NUESTRO TIEMPO: A LOS CIENTO CINCUENTA AÑOS DEL MANIFIESTO COMUNISTA Samir Amin	13
DOCUMENTOS PROGRAMÁTICOS Y DE LÍNEA POLÍTICA. (PROGRAMA POLÍTICO).	18
Comunicado del 1º de Mayo	29
Comunicado de apoyo al EZLN	31

(Viene de la página 1)

objetivo de las decisiones políticas del señor Vicente Fox.

El impulso de una política fiscal con la cual se pretende saquear más todavía a la población de nuestro país para financiar la política económica dictada desde los instrumentos del Imperialismo Neoliberal (el FMI, el BID, la OMC, etc), muestra el desdén que el nuevo gobierno manifiesta para con el pueblo que creyó en el canto de las sirenas de una campaña electoral ostentosa.



La aprobación de una "Ley" "Indígena" que se propone tornar a los pueblos indios en objeto de caridad pública, negando el principio del respeto a la palabra empeñada desde los Acuerdos de San Andrés, y tratando de cancelar

los derechos más elementales de las comunidades indígenas de nuestro país, muestra con bastante nitidez la esencia de un gobierno y Estado mentirosos, la esencia de un Estado y gobierno al servicio de los intereses del gran capital.

La aprobación de dicha "Ley" por las cámaras de senadores y diputados muestra el carácter servil y deshonesto de los señores diputados y senadores; muestra que los partidos políticos (sean el PAN, el PRI, el Verde Ecologista o el PRD) carecen de la más elemental sensibilidad para escuchar al pueblo que es a quien deben servir, que los partidos políticos se disputan migajas de poder mostrándose sordos y ciegos ante la realidad nacional.

La aprobación de dicha "Ley" por las cámaras de senadores y diputados, evidencia que dentro del PRD, los "chuchos" y los "amalios" venden su supuesta postura política a cambio de una "transición pactada a la democracia", muestra que Jesús Ortega, Jesús Zambrano y quienes comparten con ellos la carencia de principio políticos y ético-morales, tienen como encargo fundamental garantizar la estabilidad política de un modelo que condena al pueblo de México a la miseria, el

hambre y la ignorancia; muestra, en fin, que al pueblo no le queda otra opción que organizarse, resistir y desarrollar todas las formas posible de lucha por la defensa y autodefensa de la calidad de vida con dignidad.

Por otro lado, las participaciones del señor Vicente Fox en Canadá y el papel mostrado por México ante la pretensión del Imperialismo de condenar al pueblo y gobierno revolucionarios de la República de Cuba, deja ver claramente que la política del nuevo gobierno se propone hacer de México el representante de los intereses de los "globalifílicos" y de los "cubanifóbicos". El nuevo gobierno se propone tornar a nuestro país en el atalaya del imperialismo neoliberal para instrumentar las políticas más deleznable y despreciables para nuestros pueblos.

El señor Jorge Castañeda, traidor y chapucero, renegando de sus orígenes, se apresta presuroso a ser el Judas Iscariote, a ser el vocero de los intereses del imperialismo neoliberal. Se presenta como el adalid de los dolidos que insultan y denostan sin rubor.

La política internacional de nuestro país se nuestra cada vez más como una política entreguista y antinacional, política que pretende de manera clara mantenernos en la órbita imperial, pero como parte de la periferia subdesarrollada y

empobrecida.

La crisis económica estructural se muestra irresoluble no solo desde las políticas impulsadas a partir del gobierno de José López Portillo, sino que, por ser estructural al modelo de desarrollo, solo tiene como salida la transformación radical (de raíz) del modelo de desarrollo y no únicamente de gobierno.

El impulso de las formas de organización y de lucha que se da el pueblo, a través de las acciones del EZLN, el ERPI, las FARP y todas aquellas organizaciones que se proponen transformar este país, se hacen cada vez más necesarias, de otra manera quedaremos atrapados en la ilusión y la utopía; ninguna organización, por sí misma, es capaz de dirigir este proceso, por ello es indispensable impulsar una política de unidad sustentada en una línea política común y en formas de coordinación de acciones que posteriormente cristalicen en la unidad popular democrática revolucionaria.

Hoy resulta imprescindible, por todo lo expuesto, fortalecer la resistencia y la paciente organización de las fuerzas populares para construir una nueva hegemonía; la hegemonía popular democrática y revolucionaria.

ÉTICA, MORAL, CONCIENCIA Y ACTIVIDAD HUMANA.

Sea como fuere, parece difícil escapar a una concepción materialista del mundo, aun cuando el término contraríe o desagrade.

J. P. Changeaux

PRESENTACIÓN. En el *Buzón Revolucionario* de nuestro *Boletín*, correspondiente a los meses de diciembre-enero, se presentó un texto enviado por un colectivo de camaradas que se propuso plantear una serie de reflexiones en torno a las cuestiones referidas a la moral y su relación con la práctica y concepción revolucionarias.

Obligación nuestra era tratar de dar continuidad a esta serie de reflexiones en el siguiente número, de modo que pudiésemos ampliar la discusión y la valoración de los criterios con base en los cuales juzgamos nuestros actos (así como los de los demás) en el contexto de la práctica militante y una concepción de izquierda democrático-revolucionaria.

Desde luego que no solo era necesario por el hecho de que se plantearan en el *Boletín* correspondiente estas cuestiones; además, la dinámica de

la vida contemporánea en el contexto de nuestro mundo, nuestra nación y nuestro Partido demandaba una reflexión seria y pertinente.

Para terminar con las condiciones materiales que requirieron cada vez más de una exposición sistemática de esta cuestión, es necesario decir que la serie de sucesos ocurridos durante las dos últimas semanas del mes de abril y mayo, determinaron su oportunidad.

Va pues, con el propósito de ampliar los elementos de juicio a este respecto, el presente documento como una sencilla aportación de esta comisión editorial.

PREMISAS DE PARTIDA. Es preciso dar comienzo a esta serie de notas con las premisas de partida (que no requieren discusión, pues son incontestables), que sustentarán las ideas centrales de este documento.

Primera. El *ser humano* (categoría que incluye dentro de sí a ambos géneros de nuestra especie, pues nuestra lengua, al referirse con el término de hombre tanto al género femenino como masculino, subsume dentro del masculino al femenino), es, en principio y por encima de cualesquiera otra argumentación, el objeto fundamental y principal de nuestra acción orientada hacia la transformación radical de nuestra

realidad social. El **ser humano**, como objeto de nuestra acción orientada selectiva e intencionalmente, es el único ser que justifica la acción democrático revolucionaria, en aras de buscar la recuperación de su humanidad y la eliminación de las condiciones materiales de existencia que lo cosifican y alienan, que lo tornan una mercancía más dentro del mercado y del modo de producción capitalista en su fase de desarrollo imperialista-neoliberal. El **ser humano** es en esencia el objeto de nuestras metas y aspiraciones; ello significa que desde el preciso momento en que se planteó el objetivo de transformar radicalmente la dinámica de la vida social, se propuso sustancialmente la creación de las condiciones materiales de existencia que posibilitaran la autoconstrucción de un **ser humano** nuevo, un **ser humano** auténtico, un **ser humano** liberado de las cadenas que lo atan a la pérdida permanente de su humanidad y que le roban su valor de humano dejándole el de una mercancía más dentro del mercado.

Segunda. Nuestra concepción de base para el análisis de la naturaleza social y material (en sentido amplio) del **ser humano**, con todas sus cualidades, rasgos y características, es de corte materialista; ello quiere decir que no admitimos, por principio, que cualquiera de las acciones, intenciones, propósitos, aspiraciones y determinaciones del **ser**

humano se justifique por circunstancias ajenas al mismo; en consecuencia, apelamos a un humanismo que exige del mismo **ser humano**, y solo de él, la definición de su destino y la responsabilidad de sus actos. Este hecho, por sí mismo, nos aleja de las versiones que consideran que los actos humanos obedecen a designios de algún dios, de alguna fuerza cósmica o mágica.

Tercera. Siguiendo las ideas planteadas por Marx y Engels, en el **Manifiesto Comunista** y continuadas por otros grandes teóricos comunistas, sustentamos dos proposiciones distintas y complementarias: El capitalismo, desde siempre y, particularmente, en su fase de desarrollo actual, constituye el gran obstáculo no solo para la resolución de los grandes males que aquejan a la humanidad, sino que también mantiene el estado deshumanizado de nuestra especie; por ello, la alternativa socialista constituye la única opción viable para que el **ser humano** recupere su humanidad.

Cuarta. Quienes históricamente han asumido como objetivo de su acción práctica y política el socialismo conforman lo que históricamente se ha denominado *Izquierda*; por el contrario, la Derecha ha asumido la defensa, por todos los medios a su alcance posibles, de la situación que impera y que reifica el *status quo* que se denuncia y se ataca. Esta situación determina que desde la

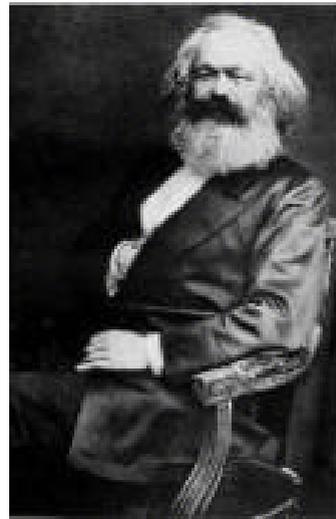
existencia de la división de la sociedad en clases sociales la lucha de clases sea el motor del desarrollo social y que existan, por lo menos, dos concepciones del mundo que sustentan, asimismo, dos visiones de la relación entre ética, moral, conciencia y actividad humana.

DESARROLLO. Con base en las cuatro premisas que hemos expuesto y que consideramos punto de partida incuestionable, pasaremos a presentar las ideas que pretendemos sean fuente de reflexión, análisis y discusión en la toma de decisiones que orienten nuestra práctica individual y colectiva en una dirección hacia la transformación radical de nuestra realidad social (económico-política).

Conviene entonces dar principio con una pregunta que guíe nuestra exposición y las reflexiones que de ella puedan derivar, además de permitirnos definir qué es lo que vamos a entender por naturaleza específicamente humana. ¿Qué es lo que permite reconocer la diferencia fundamental entre un **ser humano** y cualquier otro animal? Para responder a esta pregunta acudiremos al propio Marx y a lo que propone en su obra cumbre, ***El Capital***.

Éste decía que lo que diferencia a la abeja mejor del peor albañil y a la hormiga mejor del peor tejedor era nada más y nada menos que tanto el tejedor como el albañil poseían en su cabeza

una *representación* o *imagen* del producto de su actividad antes de tenerlo en la realidad externa al mismo. Que el resultado de su actividad tenía una doble objetivación; la primera referida al proceso de consecución de las intenciones y su función orientadora de la actividad humana; y la segunda, la objetivación de las relaciones sociales de producción. Una objetivación individual y otra colectiva, empero, ambas de naturaleza social.



Con esto queremos manifestar, siguiendo esta idea de Marx, que lo humano, lo que nos permite diferenciarnos nítidamente de cualquier otra especie animal es la capacidad, específica para éste, de 1) representar el mundo en imágenes, categorías o conceptos; 2) definir de una manera consciente y voluntaria los propósitos, intenciones u objetivos de su actividad; 3)

orientar esta actividad con base en dicha definición de propósitos, intenciones u objetivos; 4) evaluar críticamente tanto la actividad orientada como los resultados de la misma, de modo que pueda aceptarse o rechazarse tanto la actividad como sus resultados y plantear las posibles y deseables correcciones y, 5) que estas cuatro características se enmarcan dentro (y solo dentro) de las relaciones sociales de producción, tanto material como espiritual del **ser humano**.

En segundo lugar es preciso destacar el hecho de que lo que se ha venido expresando antes puede ser expuesto de la siguiente manera, y aquí también seguimos a Marx y lo que desarrolla de una manera bastante detallada y profunda en sus **Manuscritos Económico Filosóficos de 1844**; lo que hemos descrito en las cinco características del párrafo anterior puede ser definido como la determinación de un conjunto de *valores* que permiten orientar a todos y cada uno de los miembros de una colectividad su actividad y sus relaciones subjetivas intersubjetivas y objetivas.

A la determinación social y colectiva de los valores a los cuales se aspira a llegar y que conforman un marco de referencia para la actividad y las diversas acciones que despliega el **ser humano** les denominaremos *valores éticos*. En este caso consideramos, por ejemplo,

como valores éticos insoslayables para nuestra situación, el velar por el ejercicio pleno y la defensa de los **Derechos Fundamentales del Hombre**, el ejercicio pleno y la defensa de **la dignidad** del mismo así como los principio elementales del respeto a **la libertad y la condición de ser humano** inalienable para cualquier miembro de nuestra especie, sin distinción alguna, debida ésta a cualquier diferencia, sea lingüística, física, intelectual, étnica, religiosa u otra.

Ahora bien, el comportamiento específico de cada uno de los miembros de alguna colectividad puede contravenir o no a esta serie de valores éticos o, en sentido inverso, puede responder a éstos de manera concordante; ante ello cualquier miembro de la colectividad o ésta misma o, mejor aún, el sujeto mismo de la actividad, permanentemente valoran sus actos y emiten juicios morales respecto a este punto, juicios que no tiene por sí mismo una sanción jurídica o penal y que no pueden, por principio, atentar contra los valores éticos que sirven de parámetro de la acción, pero que contienen una sanción moral, psicológica y que se proponen promover la reflexión y la autovaloración en aras de enmendar esta serie de comportamientos asumiendo la plena responsabilidad de sus actos de modo que no se atribuya esta última, como antes expresamos, a fuerzas ajenas al mismo ser humano. Finalmente, asumimos que el ser humano y sus actos son responsabilidad única y

exclusiva del mismo ser humano. Que, como Amado Nervo decía en su poema *En Paz*, uno mismo es el arquitecto de su propio destino... En consecuencia, uno mismo debe asumir la responsabilidad de sus actos y responder ante la colectividad de pertenencia por los mismos.

Tenemos hasta este momento que la determinación de los valores sociales y su definición como aspectos deseables y orientadores de la actividad de los seres humanos nos acercan a las cuestiones éticas y morales que no pueden omitirse en la reflexión del desarrollo de una estructura política, democrática, revolucionaria y de izquierda. Por lo tanto, tampoco puede ser divorciada la práctica política, como una de las expresiones más desarrollada de la actividad humana, de las cuestiones o valoraciones éticas y morales. Política, ética y moral conforman una tríada que debe sustentar los principios de acción de nuestro Partido, de otra manera navegaremos por las corrientes de la claudicación, de la traición, la justificación de los equívocos y la automplacencia personal. Nos alejaremos de las metas a las cuales aspiramos a alcanzar...

Por otro lado, las estructuras sociales se han dado, en el curso de su historia, una serie de normas de carácter jurídico-normativo que regulan las relaciones que se establecen entre los individuos en el marco de un Estado, una organización o un partido, como el

nuestro; esta serie de normas jurídicas establecen sanciones, ya no de carácter moral o psicológico, sino penal o coercitivas, para quienes violan las reglas de convivencia, de modo que pueda ser mantenido, como estable, dicho estado de cosas o relaciones.

Con base en lo expuesto, resulta entonces necesario deslindar el tipo de juicio que puede ser emitido ante el tipo de comportamiento y su sujeción o no a los valores ético-morales o a las normas jurídicas; por un lado, tenemos el juicio moral ante la separación del comportamiento de ciertos individuos y los valores definidos como deseables en sentido ético-moral y, por el otro, el juicio normativo, punible y jurídico, ante la violación a las normas jurídicas y legales con base en las cuales se propone regular el conjunto de actos y relaciones entre los miembros de la colectividad en cuestión.

Si antes hablábamos de una tríada, ahora parece necesario considerar cuatro elementos indisolubles en nuestra acción práctica: ética, moral, norma jurídica y actividad política del sujeto de la misma. Al margen de estas cuatro cuestiones navegaremos bajo el destino incierto y azaroso...

Por definición, la acción política es la actividad organizada y determinada intencionalmente para alcanzar los fines

de convivencia social sustentados en un conjunto de principios y valores sociales. Pero no solo los fines están determinados de tal manera; también la acción política a través de la cual se pretende alcanzar dichos valores se encuentra determinada por tales valores. Estos últimos no únicamente justifican la pertinencia de los mismos como metas deseables a alcanzar, sino también la justeza de la determinación de los medios que nuestra acción práctica y política pretende emplear para alcanzar los fines que se determinan como meta; dicho de otra manera, nuestra acción política debe sujetarse a los valores y normas acordadas por la colectividad.

El concepto de acción política considera de la misma manera las relaciones que se establecen entre los miembros de la colectividad, pues éstas se determinan por los valores definidos como objetivos y por los principios que guían los actos políticos, por tal razón es prudente considerar que las relaciones entre los miembros de la colectividad no escapan a estas cuestiones ni a su sujeción a las normas y valores que dan sentido a a nuestro partido y a nuestra actividad práctica y teórica.

Como podemos comprender, las relaciones entre ética, moral, conciencia y actividad humana son indisolubles no únicamente en un sentido teórico sino, sobre todo, en un sentido práctico. más

allá de cualquier discusión teórica al respecto, lo que importa es la acción práctica, y aquí recordamos la **Tesis 11 de Marx sobre Feuerbach**, «*Lo que han hecho hasta ahora los filósofos es interpretar de diversos modos el mundo, pero ya por anticipado, de lo que se trata es de transformarlo*»

A MODO DE CONCLUSIÓN. No pretendemos, de ninguna manera, dar por terminado el punto de reflexión; tampoco nos proponemos decir que lo aquí expresado, por tener algunas citas de Marx, es lo último y lo único válido; tan solo aspiramos a provocar en los camaradas que lean estas reflexiones el deseo y la intención de analizar, reflexionar y plantear, en caso de así considerarlo, sus reflexiones e ideas al respecto.

Estas ideas nos parecen un punto de partida para invitar a que escriban y desarrollen sus ideas y no solo aspiren a repetir manuales y dogmas que muchas veces pasan incomprensidos a pesar de la validez de sus argumentos.

Nuestro Partido requiere que se generalice la escritura como instrumento de comunicación y transmisión de experiencias; si estas notas parecen seducir la acción orientada hacia el rompimiento de la distancia y el silencio, habremos logrado un éxito político.

Compañeros, Compañeras:



En fechas recientes se llevó a cabo la primera reunión de mujeres de nuestro partido. Reciban un saludo fraterno de todas las compañeras que participamos en ella con nuestra presencia física, así como de las que por diversas circunstancias no pudieron asistir pero enviaron su participación a través de nuestras voces, que dicho sea de paso sonaron fuerte.

Que sirvan estas líneas para platicarles algo de lo ahí vivido y expresado, decimos esto porque por mas vueltas que le damos no encontramos las palabras que viertan el cúmulo de alegrías, emociones, tristezas, preocupaciones, sentimientos y esperanzas que se expresaron y que más de una vez nos desbordaron a las ahí presentes.

Los objetivos de esta reunión fueron: 1) Dar el primer paso en la creación de un espacio a nuestro interior en el cual las compañeras pudiéramos expresar de manera conjunta, nuestras reflexiones, análisis, propuestas, etc., acerca de lo que ha sido el papel de la mujer en el movimiento revolucionario y lo que ha nuestro juicio debe ser hoy. 2) Analizar el tipo de relaciones que hemos establecido, como colectividad revolucionaria en nuestra actividad política, familiar, social etc., durante más de veinte años de existencia. 3) Discutir acerca de los instrumentos teóricos, prácticos y de organización necesarios para construir entre nosotros, relaciones de igualdad y respeto.

La participación de cada una de nosotras en esta reunión, estuvo mayormente enfocada a realizar la crítica radical a las relaciones de dominio-subordinación propias de la sociedad dividida en clases, que hemos entablado y reproducido al interior de nuestra organización. Relaciones de dominio-subordinación que se manifiestan entre otras actitudes en el machismo, autoritarismo, doble moral, sometimiento etc., fundamentalmente por parte de los compañeros que no han logrado o no han querido romper con los conceptos y actitudes tradicionales que los colocan como parte hegemónica y dominante en la relación hombre-mujer, hombre-familia. Por otra parte, como mujeres, debemos asumir nuestra parte de responsabilidad en esto, pues tampoco hemos podido romper con muchos conceptos y comportamientos que encasillan a la mujer como la parte débil, torpe, sumisa, menos inteligente de la humanidad etc., conceptos y actitudes que nos lleva a permitir que se nos de un trato en muchos aspectos indigno de nuestra condición humana. Creemos que la liberación total de la mujer solo podrá ser posible con la liberación de toda la sociedad, pero también creemos que una organización que se plantea contribuir a un cambio social que restituya la dignidad de los individuos, no puede posponer esta tarea para tiempos futuros, debe ser coherente con sus planteamientos construyendo desde hoy, a su interior relaciones dignas y justas.

Hacemos la invitación a las compañeras a participar en la próxima reunión. La fecha se las haremos llegar a través de los mecanismos ya establecidos en nuestra última plenaria.

FRATERNALMENTE

1ª. Reunión de mujeres.



Buzón revolucionario

Algunos comentarios sobre el periódico PUEBLO en LUCHA.

DEL RELLENO (O SEA DE LOS TEXTOS Y DOCUMENTOS):

La memoria histórica es un requisito indispensable para el análisis y la construcción de nuevas propuestas, por esto consideramos muy importante estos primeros números del periódico en el que se recogen los documentos fundacionales de la organización.

Un ejercicio necesario es también la reflexión y discusión de cada uno de los documentos, esto permitiría abordar los problemas, que en ellos se planean, desde sus particularidades y soluciones prácticas, daría lugar, también, a explicar la complejidad que encierra cada una de las propuestas, su genealogía, sus obstáculos, sus posibles soluciones.

Explicar los entretelones del momentáneo triunfo del capital, del transitorio debilitamiento de sus antagonistas populares, y al mismo tiempo señalar que no podemos quedarnos en el refugio de los relatos de las glorias del pasado, sin comprender las razones



de las derrotas, si no que hay que analizar la nueva situación, para medir las capacidades y las debilidades del enemigo y de nosotros mismos, para comprender los retos a los que nuestro pueblo se enfrenta y preparar así las luchas y las victorias del mañana, como señala Samir Amin.

Saludamos pues, este esfuerzo que contribuye a la construcción de espacios para la reflexión y análisis de la construcción de un nuevo proyecto revolucionario.

DE LA FORMA

Creemos que mejorar la impresión del periódico, favorecería su mejor acogida y lectura. Jugar con diferentes tipografías, diseñar de tal manera que entre los textos haya espacios para viñetas, fotografías, dibujos, consignas en tipografía más grande, romper con los esquemas rectangulares de las columnas, no dejar huecos en blanco entre palabra y palabra, hacer corte de palabras con guión, de otra manera se dificulta su lectura y comprensión.

Colectivo fraterno.



CRITICA DE NUESTRO TIEMPO: A LOS CIENTO CINCUENTA AÑOS DEL *MANIFIESTO COMUNISTA*

Samir Amin



El escrito que a continuación transcribimos es la presentación del libro «CRITICA DE NUESTRO TIEMPO: A LOS CIENTO CINCUENTA AÑOS DEL *MANIFIESTO COMUNISTA*» del teórico marxista árabe Samir Amin, editado por SIGLO XXI Editores, 2001. La transcripción de esta presentación tiene por objeto invitar a la lectura de una reflexión crítica sobre el programa político de los comunistas elaborado por Carlos Marx y Federico Engels en 1848 y, al mismo tiempo, invitar a la lectura del propio *Manifiesto Comunista*. Es importante manifestar que Samir Amin es un teórico marxista contemporáneo que ha tratado de explicar las formaciones económico-sociales como resultado de la combinación de distintos modos de producción y situar históricamente las distintas fases de expansión del capitalismo, todo ello en contraposición con la visión eurocéntrica que ha prevalecido dentro de la izquierda socialista. Su obra: *Los desafíos de la mundialización*, forma parte de la bibliografía en la que nos apoyamos para elaborar algunas de las tesis que sustentan nuestra propuesta programática y de línea política. Esperamos que la lectura de esta presentación conduzca a la lectura y al análisis crítico del libro señalado.

PRESENTACIÓN.

Desde hace siglo y medio un fantasma recorre el mundo, el fantasma del comunismo. Al igual que todos los fantasmas, jamás podrá ser suprimido definitivamente, aunque sucede que quienes se sienten amenazados por él logran por cierto tiempo desecharlo de su mente. En cada uno de esos momentos, asistimos a la repetición de la misma orgía de los hartos apresurándose a acaparar más riqueza, a atracarse de alimento y a ingerir las drogas que les evitan la indigestión. Todos repiten en coro la misma letanía, “Marx ha muerto”, “la historia ha llegado al final de su recorrido, ya nada cambiará”, “henos aquí para siempre”. Unos creen que su sueño de un momento se prolongará toda la eternidad. Otros, un poco inquietos a pesar de todo, miran a su alrededor y piensan muy quedito: “Habrá que hacer algo hacia los excluidos de nuestra asamblea, distribuir a esos pobres algunas sobras de nuestro festín.” En el campo de las innumerables masas de las víctimas, están los que lloran por su suerte, los que se refugian en los relatos de las glorias de sus luchas pasadas y que no comprenden las razones de su reciente derrota, los que se resignan y piensan “Dios está con nuestros adversarios, sólo queda apiadar a la bestia y acercarse a la reja que

nos separa de ellos por donde echan las sobras de su festín.” Pero también están los que llaman con tranquilidad a reunirse para analizar la nueva situación, para medir las capacidades y las debilidades de los dos campos, para comprender los retos a los que sus pueblos se enfrentan, y preparar así las luchas y las victorias del mañana.

Ciento cincuenta años después de la proclamación del *Manifiesto comunista* nos encontramos de nuevo en uno de esos momentos de orgía de los hartos. Sin embargo, ese triunfo momentáneo de la imposición unilateral de la ley del capital no se acompaña de un brillante avance de la expansión capitalista, sino por ¡la intensificación de su crisis! En efecto, frente a un enemigo de clase momentáneamente debilitado, el apetito sin límite del capital hace resplandecer la absurda irracionalidad de este sistema.

La desigualdad que promueve socava las posibilidades de su expansión. La distorsión del consumo a favor del despilfarro de los ricos no compensa la miseria a la que condena a la mayoría de los pueblos y de los trabajadores, a los que cada vez logra integrar mal a su sistema de explotación. La lógica del capital los margina entonces, y se contenta con administrar la crisis, lo que es posible mientras las fuerzas sociales de sus adversarios no se hayan reconstituido. La paradoja –la victoria del capital abriéndose sobre su crisis prolongada- no es más que aparente. La lectura refrescante del *Manifiesto comunista* nos recuerda sus razones evidentes: el capitalismo no puede superar sus contradicciones fundamentales.

Destruir las conquistas de los trabajadores, dismantelar los sistemas de seguridad social y de protección de empleo, volver a sueldos de miseria, devolver ciertos países de la periferia a la condición superada de proveedores de materias primas, reducir las oportunidades de aquellos países que se imponen como productores industriales subordinando sus sistemas productivos, acelerar el despilfarro de los recursos del planeta, es el programa de las fuerzas hoy dominantes. Utopía reaccionaría permanente – expresión del hondo deseo de los hartos – cuya arrogante afirmación resplandece en momentos como el nuestro.

La crítica de nuestro tiempo que propone esta contribución a los ciento cincuenta años del *Manifiesto comunista* hace hincapié en la nulidad del proyecto de esta utopía reaccionaria.

Nulidad científica en primer lugar. La de esta “economía pura” – que se califica a sí misma de neoclásica cuando en realidad se sitúa en los antípodas del método de las clásicas – que se dedica cuidadosamente a probar lo improbable: que los mercados se autorregulan, produciendo ese equilibrio general natural y además lograr el óptimo social. Marx, liberado de esa preocupación enfermiza de las ideologías de la burguesía – la de legitimar su sociedad y afirmar su carácter definitivo insuperable (el fin de la historia) – nos recuerda simplemente que la creencia en un equilibrio natural que gobernara a la sociedad resulta de un absurdo, cuya búsqueda es por lo tanto vana. Este falso problema Marx lo sustituye por el verdadero, que es analizar las contradicciones del sistema, las que definen sus límites históricos. La nueva lectura del

Manifiesto, hoy día, convence de inmediato de esa superioridad de Marx, cuyo análisis, después de siglo y medio sigue siendo más apegado a la realidad actual que todos los discursos neoliberales de la economía que va viento en popa. Como complemento insulso a esta economía nula, la debilidad de las tesis filosóficas y sociales de este “postmodernismo” que propone que nos contentemos con administrar día a día el sistema, cerrando los ojos a las catástrofes cada vez más gigantescas que prepara. Legitimación pues, por su canal, de las prácticas de manipulaciones exigidas por esta gestión que reduce la democracia a la condición de una actividad “de baja intensidad” y transforma el apego de las sociedades a su propia identidad en una afirmación neurótica, hueca e impotente.

Esta contribución desea asimismo, que a partir de este análisis de las flaquezas del adversario al parecer triunfante, midamos los límites de la exigencia objetiva de una respuesta humanista al desafío. Hoy día esta respuesta es hasta mucho más necesaria que hace ciento cincuenta años. La socialización del trabajo sin ninguna proporción con lo que era en 1848 – puso en el orden del día el deterioro de la ley del valor. La imposibilidad de racionalidad a corto plazo del capitalismo para proponer los medios para una gestión aceptable del porvenir del planeta produce hoy día efectos destructores insospechados hace un siglo y medio. La polarización a escala mundial que adquirió desde la época del *Manifiesto* una dimensión sin igual en toda la historia anterior, impone encarar la reconciliación de la aventura humana y el respeto de la diversidad de los pueblos que la construyen por medios que superan los que el pensamiento burgués concibió y por métodos que salen de la lógica de las prácticas que inspira.

Estos temas antiguos, pero los desafíos que su desarrollo histórico vuelve a definir en términos nuevos, invitan a no releer el Manifiesto como texto sagrado –que para mí es sinónimo de texto muerto, aun embalsamado. La genialidad de ese texto –tan adelantado a su tiempo que se pueden citar párrafos completos que podrían declamarse tal cuales hoy día– debe ser por el contrario una invitación a proseguir su obra, siempre inconclusa.

Pues la historia demostró que el capitalismo es capaz –al igual que todos los sistemas sociales- de superar en cada una de las etapas de su expansión sus contradicciones permanentes, pero agravando su violencia para las generaciones venideras. Demostración que –en mi lectura- no es ajena al pensamiento de Marx y que formuló exponiendo que la aventura humana sigue inconclusa, que no está programada por un determinismo cualquiera asociado al desarrollo de las fuerzas productivas o a cualquier otra fuerza metasocial. Más que nunca entonces la humanidad debe elegir entre los dos términos de la alternativa: dejarse conducir por el despliegue de la lógica el capitalismo a una especie de suicidio colectivo, o por el contrario dar consistencia a las gigantescas posibilidades humanas de las que es transmisor el fantasma del comunismo que recorre el mundo.

Continuando con la reproducción de los Documentos programáticos y de Línea política aprobados por el Congreso de nuestro partido. En esta ocasión reproducimos nuestro Programa Político

DOCUMENTO 2

PROGRAMA POLÍTICO.

Índice.

A. ANALISIS INTERNACIONAL.

1. Fase histórica: globalización y polarización capitalista.

B. ANALISIS NACIONAL.

1. Formación social.
2. Neoliberalismo: una estrategia de expansión y reestructuración global capitalista.
3. Lucha de clases y contradicciones al interior de la clase dominante.
 - Lucha de clases.
 - Contradicciones al interior de la clase dominante.
 - Tendencia de la lucha de clases.
4. Guerra de Baja Intensidad: una estrategia imperialista para preservar la hegemonía y dominación capitalista.

C. NECESIDAD DE LA REVOLUCIÓN.

D. CARÁCTER Y OBJETIVOS DE LA REVOLUCION.

- Objetivos democráticos populares.
- Objetivos socialistas.

**¡ C O N T R A E L N E O L I B E R A L I S M O ,
E L P O D E R P O P U L A R ¡**

1. PROGRAMA POLÍTICO.

A. ANÁLISIS INTERNACIONAL:

1. Fase histórica: globalización y polarización capitalista.

Para elaborar una estrategia adecuada a nuestra realidad y a los objetivos que pretendemos alcanzar se requiere partir del análisis concreto de la realidad nacional y mundial; es decir, de la estructura y superestructura de nuestra sociedad, de las tendencias del desarrollo de la lucha de clases y de las condiciones internacionales en que ésta se desarrolla, así como del estudio y conocimiento de la estrategia general del poder imperialista en la fase actual. Pues de este análisis se desprende la identificación del enemigo principal, sus puntos vulnerables, así como la identificación de los aliados y fuerzas con que cuentan las clases o sectores revolucionarios, la definición de los objetivos posibles de alcanzar y, por consiguiente, la definición del carácter y la estrategia de la revolución.

Veamos primero las características internacionales de la fase histórica y, después, las características de nuestra formación social.

La fase histórica actual está determinada por el inicio de un nuevo proceso de globalización y polarización capitalista, y una crisis estructural concretada en un periodo de estancamiento económico relativo iniciado desde la década de los 70, a pesar del extraordinario impulso adquirido por el proceso de automatización capitalista, que ha dado lugar, entre otras determinaciones, a breves periodos de auge económico con incremento de contradicciones, así como a la realidad virtual del espacio cibernético y por medio de éste a un nuevo mecanismo de enajenación económica y reproducción del sistema.

En esta fase, el capital financiero transnacional pretende gestionar la crisis estructural, crear las bases materiales que le permitan remontar la crisis de estancamiento relativo y dar lugar a una nueva fase de acumulación, instrumentando para ello dos estrategias específicas. Una de reestructuración y expansión capitalista: *el Neoliberalismo*. Y otra de defensa: *la Guerra de Baja Intensidad (GBI)* o estrategia global contrainsurgente, que no sólo ha bloqueado nuevas rupturas revolucionarias sino que incluso ha sido capaz de revertir revoluciones triunfantes.

Después del fracaso eurosoviético, del hundimiento del compromiso histórico capital-trabajo y del proyecto modernista-desarrollista del tercer mundo, dicha mundialización capitalista pretende imponer la gestión del mundo como mercado globalizado, en el marco de una fuerte disputa por la hegemonía mundial que tiene como base la producción estratégica. Pero lejos de sugerir lo que éste pretende a través de la realidad virtual de los multimedia, la nueva mundialización constituye un proceso contradictorio e inestable, del cual dan cuenta, entre otras, las determinaciones siguientes: (1) un proceso de financiarización propio de las fases de estancamiento productivo; (2) un mercado mundial organizado por regiones en beneficio de las principales potencias; (3) la consolidación de monopolios o transnacionales en los que reside el poder económico y, por tanto, el poder político a escala mundial; (4) una masa de la humanidad desposeída y depauperada en

contradicción con la existencia de un mundo de riqueza y de cultura excluyente y totalitario; (5) el desmantelamiento y reconversión de los Estados, la desarticulación de las naciones, la readecuación de los marcos jurídico-constitucionales y la extinción de las soberanías nacionales y populares; así como (6) un acelerado deterioro ecológico que amenaza toda forma de vida en el planeta.

Así pues, el ordenamiento mundial de posguerra se encuentra disuelto, produciéndose un vacío y, al mismo tiempo, una coyuntura de dimensiones históricas. La contradicción fundamental: producción social / apropiación privada se ha redefinido y ha sufrido sensibles modificaciones, en parte, por el rápido avance tecnológico, la flexibilización de la producción y la reestructuración del capital y, en parte, por el derrumbamiento del ‘socialismo real’. Lo anterior ha modificado la correlación mundial de fuerzas en favor del poder imperialista pero, al mismo tiempo, ha abierto una nueva época de movimientos y revoluciones de corte democrático-socialista o popular-proletario, particularmente en la periferia del capitalismo, como sistema mundial jerarquizado; movimientos y revoluciones que no son ni pueden ser calcas de las anteriores, tanto por su contenido como por el tipo de estrategias que harán posible y realizable el proyecto de emancipación socialista; estrategias que deberán partir de las condiciones reales de existencia que hacen a dicho proyecto cada vez más deseable y necesario. La génesis heterogénea del sujeto social revolucionario y, por tanto, del nuevo poder por construir y articular impone una determinación plural y democrática mediadora, que una lo diverso y lo oriente hacia la transformación social profunda. La coyuntura exige poner en juego todas las formas de lucha y recursos revolucionarios actuando localmente pero sin perder de vista ni la dimensión global ni el proceso o larga fase de transición del sistema capitalista al socialismo como sistema mundial. Ello exige que la construcción de la nueva hegemonía o poder popular se desarrolle a partir de los márgenes, fisuras y coyunturas del propio capitalismo, acumulando fuerzas de manera activa, es decir, en lucha constante por satisfacer las apremiantes necesidades populares, con puntos de partida y metas claramente delimitadas, preparando el gran salto que habrá de significar - en la dimensión local - la desarticulación y aniquilamiento de la hegemonía y la dominación capitalistas. Todo ello por la vía y los procedimientos revolucionarios (ideológicos, políticos, militares) que imponga la lucha de clases concreta.

B. ANÁLISIS NACIONAL

1. Formación social.

Nuestro análisis parte, por tanto, del capitalismo como sistema mundial jerarquizado, determinante de sociedades capitalistas centrales y periféricas, y de un mercado mundial organizado por regiones en beneficio de las potencias imperialistas. Es decir, arranca del carácter periférico y dependiente de nuestra formación social y, más concretamente, de su inserción subordinada y desventajosa en el bloque financiero, industrial, comercial de Norteamérica (bajo dominio del imperialismo norteamericano) y de una vinculación, también subordinada, con los bloques comerciales de Europa y Asia. Contexto en el cual, el principal vínculo de dominación y

saqueo imperialista es el de la deuda externa, que asciende a más de 170 mil millones de dólares y mantiene a nuestro país en la posición subordinada.

En un territorio de casi dos millones de kilómetros cuadrados y una población actual de 98 millones de mexicanos, nuestra formación social se caracteriza por un modo de producción dominante: el capitalista y por la articulación alrededor de éste, de formas de producción y subsistencia que le son subordinadas: la forma de la pequeña producción simple y las formas comunitarias en proceso de extinción y disgregación; proceso que se ha visto acelerado, particularmente, por la crisis económica estructural y la estrategia neoliberal de reestructuración y expansión capitalista que, desde los 80, la ha pretendido gestionar y remontar.

Dichas formas de producción y organización social combinadas, dieron lugar - en la periferia del capitalismo mundial - a una formación social capitalista y neocolonial y, por consiguiente, a una estructura de clases concreta.

En primer lugar, a las clases propias del modo de producción capitalista dominante: burguesía y proletariado. Pero a diferencia de la forma clásica que dichas clases adoptan en las formaciones capitalistas metropolitanas o centrales, en nuestra formación social capitalista: periférica, dependiente, subdesarrollada y neocolonial, la burguesía constituye una clase dominante y, al mismo tiempo, dominada. Dominante al interior de nuestra formación social, pero dominada por el capital financiero transnacional (particularmente norteamericano), salvo las reducidas elites o fracciones de clase, asociadas a dicho capital y ensambladas con el Estado, del cual, constituyen sus fuerzas dirigentes o hegemónicas.

Dichas fracciones de clase conforman una oligarquía financiera e industrial, que con sólo nueve bancos (de 43 en 1996) controla casi el 50% de los activos, 31% de los titulares de cuentas y 48% de las sucursales; asimismo, con el 0.86% de los establecimientos industriales posee las dos terceras partes de los activos fijos de toda la industria, emplea al 43% de los asalariados y genera el 62% de la producción y del valor agregado. Incluso, el dominio de esta oligarquía no se reduce al ámbito de nuestro país, sino que se extiende, en algunas ramas de la producción y los servicios, al sur de los EE.UU., así como en centro y Sudamérica.

Por su parte, el proletariado constituye, por su participación en el proceso productivo, la clase dominada más importante y el proletariado industrial su fracción de clase principal. De la población ocupada, en 1996, el 22.5% se encontraba concentrada en actividades agropecuarias; el 16.3% en la industria extractiva, eléctrica y de transformación; el 5.7% en la construcción; el 17.1% en el comercio; el 4.1% en comunicaciones y transportes; el 25.2% en servicios; el 4.5% en administración pública y defensa; así como un 0.1% no especificado.

Del total de esta población ocupada (35,226,036 según la Encuesta Nacional de Empleo de 1996), poco más del 50% se encontraba registrada como asalariada y el resto se encontraba incorporada a la economía bajo otras formas, como el trabajo no remunerado para apoyar el

ingreso familiar y el trabajo por su cuenta. Es decir, bajo la forma de subempleo, que afectaba al 35.6% de la población ocupada. Al mismo tiempo que un 9% de la población económicamente activa se encontraba en el desempleo abierto. Así, la base del alto porcentaje de mexicanos que emigran, definitiva o temporalmente hacia los EE.UU., en busca de trabajo, lo constituye la alta tasa de desempleo y subempleo así como los bajos salarios.

En segundo lugar, dentro de nuestra formación social se encuentran las clases o sectores que forman parte de las formas de producción y subsistencia subordinadas: campesinos (comuneros, ejidatarios y pequeños propietarios), artesanos, productores y comerciantes en pequeño, desarrollando una economía prácticamente de subsistencia, economía que los empobrece, sin acabar de proletarizarlos, salvo en breves temporadas en que se ven obligados a trabajar asalariadamente, dentro y fuera del país, para tratar de satisfacer sus necesidades más elementales, sin conseguirlo. La mayor parte de esta población, se encuentra conformada por los pueblos y comunidades originarios (indígenas), víctimas, desde hace más de cinco siglos, de la mayor opresión económica, política y cultural.

La clase obrera, el campesinado, los pueblos originarios (indígenas), los artesanos, los pequeños productores y comerciantes, los estudiantes, los profesionistas, etc., constituyen una masa social altamente heterogénea, bajo dominio capitalista y neocolonialista, identificada bajo la categoría de pueblo trabajador.

2. Neoliberalismo: una estrategia de expansión y reestructuración global capitalista.

Desde 1982, la burguesía y el Estado dependiente así como el Estado y burguesía imperialistas impusieron en nuestro país un nuevo modelo o patrón de acumulación capitalista. Las causas objetivas de este hecho tienen que ver, de una parte, con la disolución de las condiciones tecnológicas, económicas, productivas, financieras y comerciales existentes en el plano internacional desde la posguerra hasta los 70, disolución que trajo consigo el agotamiento del anterior patrón modernista-desarrollista de acumulación capitalista y la crisis de la deuda externa de 1982. Y, de otra parte, con la estrategia de expansión y reestructuración global capitalista instrumentada por el capital financiero transnacional.

El anterior patrón de acumulación consistió en un ordenamiento económico autocentrado, es decir, sustentado en un mercado interno protegido y en la sustitución de importaciones. Este patrón permitió, durante un largo período (casi cuatro décadas), un vigoroso crecimiento de la producción, aunque al final de éste observó una clara tendencia al debilitamiento, como resultado de los problemas estructurales del mercado interno (desproporciones sectoriales, baja capacidad exportadora, etc.) que se manifestaron, entre otras determinaciones, en el creciente déficit de la balanza comercial, el déficit fiscal, la caída del salario real, etc. Algunos de esos problemas se intentaron compensar incrementando la extracción y venta de petróleo, así como incrementando de modo desorbitado la deuda externa.

El patrón de acumulación que reemplazó, por la vía de la imposición, al modernista-desarrollista, fue el patrón secundario-exportador, altamente transnacionalizado, con una participación hegemónica del capital transnacional y financiero, así como una alta apropiación del beneficio financiero-especulativo del total del excedente económico y la ganancia. Nos estamos refiriendo al patrón neoliberal que, de manera aparente, reduce la participación del Estado en la economía, pero que en realidad lo reestructura y se vale de éste para ajustar la economía a las necesidades del gran capital.

El patrón de acumulación secundario-exportador y la gran contrarreforma general institucional (impuesta - desde arriba - para facilitar su aplicación, modificando a la Constitución Política y reorganizando al Estado) constituyen la expresión de la estrategia neoliberal de acumulación y reestructuración global capitalista, que redujo a su mínima expresión el desarrollo de las políticas públicas (educación, salud, vivienda, seguridad social, etc.), impulsadas desde el Estado. Dicha estrategia ha atravesado por las siguientes etapas: el cambio estructural (apertura externa, desregulación, reforma financiera, privatización de la banca y principales empresas estatales, reforma privatizadora del artículo 27 constitucional), el ajuste fiscal y la flexibilización laboral por medio de la reducción de derechos en los contratos colectivos (como en la vía de los hechos el derecho de huelga).

La estrategia neoliberal significó, asimismo, la reestructuración del Estado o superestructura, concretamente, el desplazamiento de la conducción política y económica del grupo “populista” de la burocracia estatal y de la fracción industrial nacional con poder monopólico protegido. El lugar de estos fue ocupado por el grupo de tecnócratas y por la fracción industrial oligopólica y financiera que al amparo del primero incrementó aceleradamente el volumen de capital concentrado en sus manos. El desplazamiento del grupo “populista”, de su respectiva plataforma político-ideológica y del modelo modernista-desarrollista, significó, asimismo, una recomposición en el sistema hegemónico, es decir, una nueva orientación político-ideológica y un nuevo sistema de alianzas bajo la dirección de una fracción industrial y financiera; siendo una expresión de este hecho la fractura del partido de Estado, fractura que, junto con algunos organismos de izquierda (PSUM, PST, etc.) dio lugar a una nueva fuerza social y política bajo la dirección de una corriente democrática expriísta obligada a reconstituir su ideología y su programa en términos democráticos nacionales, fuerza que se denominó primero FDN y, posteriormente, PRD.

Por medio de la estrategia neoliberal y casi dos décadas después de haberse iniciado su aplicación en nuestro país, el grupo de tecnócratas y la fracción capitalista industrial y financiera (asociada al poder transnacional) lograron privatizar los sectores estratégicos de la economía nacional, incrementar a su favor la concentración y centralización de capitales, quebrantar la economía campesina y acelerar la privatización agraria, fortalecer su poder dentro y fuera del país subordinando aún más nuestra soberanía popular y nacional al capital financiero transnacional. Pero, al mismo tiempo, dicha estrategia vulneró la hegemonía del poder capitalista, en tanto acentuó la heterogeneidad estructural incrementó el desempleo y subempleo, deterioró el salario

acentuándose su desigualdad interna, redujo drásticamente el valor bruto de la producción, fracturó el circuito entre ganancia, inversión y crecimiento, sometió a la pequeña y mediana empresa a la competencia externa; operando finalmente, como rasgo característico del patrón neoliberal, un débil proceso de acumulación de capital. Pero, sobre todo, la estrategia neoliberal profundizó la polarización social y los efectos depredadores propios del capitalismo como sistema de dominio y explotación mundial. Por ejemplo, 13 familias concentran en sus manos más del 50% del ingreso nacional y más de 60 millones de mexicanos se encuentran en la pobreza y en la miseria, pese a lo cual el gobierno neoliberal endosó al pueblo el pago de 157,000 millones de pesos del Fobaproa o rescate bancario que, con motivo de la crisis financiera de 1994, promovió el propio gobierno y cuyos principales beneficiarios han sido los grandes capitalistas industriales y bancarios de la oligarquía mexicana.

3. Lucha de clases y contradicciones al interior de la clase dominante.

Lucha de clases.

El efecto depredador y polarizante del modelo neoliberal acentuó la confrontación entre la clase en el poder y el conjunto de fuerzas sociales y políticas representativas del pueblo trabajador y, por consiguiente, entre sus respectivos partidos políticos (incluso al interior de estos). La contradicción principal entre estos dos agrupamientos de clase tiene que ver tanto con el incremento de la explotación asalariada, de la miseria y la gradual anulación de las garantías sociales - y el acelerado proceso de concentración de la riqueza - como con la hegemonía y dominación neoliberal sustentada en la aplicación combinada del consenso y la represión policiaco-militar.

Se trata de la lucha de clases propiamente dicha entre los dos agrupamientos de fuerzas sociales y políticas, existentes en el país, articulado uno, desarticulado el otro, con intereses históricos antagónicos.

De una parte, se encuentra la clase en el poder, dirigida por su fracción industrial y financiera, así como las instituciones políticas, jurídicas, policiacas y militares encargadas de validar y garantizar su dominación de clase. En este mismo agrupamiento se encuentran las cúpulas empresariales, sindicales (charras), religiosas conservadoras, culturales, etc., por medio de las cuales, la clase en el poder ejerce su hegemonía (o dirección intelectual y moral) difundiendo y reproduciendo en toda la sociedad su ideología y, por tanto, reproduciendo el vínculo de dominio-subordinación capitalista.

De la otra parte, se encuentra el pueblo trabajador, así como un conjunto de fuerzas democráticas en proceso de articulación, desde fines de los 50, a partir de las luchas de la clase obrera, el campesinado, los pueblos indígenas, los sectores urbano-populares, el magisterio, el estudiantado, los profesionistas honestos, los intelectuales democráticos, los micro, pequeños y medianos empresarios (sólo algunos sectores del último), las comunidades eclesiales de base e,

incluso, un sector patriota y nacionalista de las fuerzas armadas y, desde luego, todas sus organizaciones representativas.

Dicho proceso de articulación de las fuerzas democráticas es resultado de la lucha popular y proletaria, acelerada o mediatizada por la política de represión-concesión que la clase en el poder ha instrumentado por medio de aperturas, reformas, contrarreformas, acciones represivas (masivas y selectivas), cooptaciones, concesiones autoritarias, consensos (generalmente pasivos), etc. Sin que dicha política haya podido evitar, finalmente, el gradual fortalecimiento de la lucha democrática y popular ni los desbordamientos revolucionarios de ésta y, en consecuencia, la emergencia de organizaciones armadas revolucionarias, en el transcurso de las últimas cuatro décadas, entre las que destacan, el grupo armado revolucionario comandado por Arturo Gámiz, el PDLP, la ACNR, las FLN, la LC-23, las FRAP, el MAR, el PPUA, el PROCUP, etc. Todo ello en el marco de los inevitables y, las más de las veces, necesarios reemplazos generacionales, recomposiciones, claudicaciones, traiciones y readecuaciones (estratégicas y tácticas) al seno de las diversas expresiones orgánicas y tendencias ideológicas de la izquierda mexicana.

Después de 1982, la fuerte tendencia privatizadora (educación, salud, tierra, vías de comunicación, medios masivos de comunicación, banca, telefonía, industria extractiva, ferrocarriles, etc.), así como la política autoritaria y corrupta sostenida invariablemente por el PRI-gobierno (crímenes de Estado, narcotráfico, enriquecimiento ilícito, fraudes electorales, ‘concertaciones’, etc.) acrecentaron el encono social, particularmente contra el PRI-gobierno y su política neoliberal. Así lo demuestran diversas movilizaciones y protestas, entre las que destacan, la insurgencia cívico-electoral de 1988, la emergencia del EZLN (que echó por tierra la supuesta incorporación de nuestro país al primer mundo), la reanimación de la lucha de los pueblos indígenas, la reactivación de la lucha obrera y popular, la incorporación a la lucha social de diversos sectores de la micro, pequeña y mediana empresa (afectados severamente por la crisis económico-financiera y la puesta en marcha del TLC), la crítica teórica contra el neoliberalismo y el acercamiento de los sectores intelectuales a las luchas populares, la aparición del PDPR-EPR (un año después de la masacre de Aguas Blancas), y, más recientemente, la resistencia y respuesta popular del Mexe, Hidalgo y el largo movimiento de la UNAM. Todo lo cual debilitó la hegemonía de la fracción industrial y financiera, colocando cada vez en mayor riesgo los intereses del gran capital.

Contradicciones al interior de la clase dominante.

Durante más de 70 años la burguesía mexicana ejerció su hegemonía y dominación por medio de un régimen de partido de Estado. Pero su desgaste - bajo los efectos depredadores y polarizantes de la estrategia neoliberal y la lucha de clases - acentuó las contradicciones existentes entre sus fracciones principales (ambas de carácter industrial, financiero y oligopólico) y sus respectivos representantes dentro de la burocracia estatal.

Nos referimos a la lucha que se venía desarrollando, desde los 80, entre fracciones de la

burguesía. Una de las cuales pretendía conservar su hegemonía dentro del Estado y la otra intentaba reemplazarla, accediendo a la posición central de gobierno y de poder.

La primera fracción a la que se alude, estuvo históricamente representada por el PRI, y la segunda por el PAN y otros sectores y agrupamientos conservadores, articulados de modo reciente en torno a la figura de Fox. Sus contradicciones han sido, históricamente, secundarias, derivando en el establecimiento de acuerdos para reforzar la hegemonía de la clase dominante.

El objetivo político de la fracción representada electoralmente por el PAN fue el de desarticular a las fuerzas de izquierda y reforzar la hegemonía y dominio de los grandes capitales nacionales y extranjeros. Su estrategia consistió en reemplazar al régimen de partido de Estado por un régimen de alternancia entre partidos empresariales, haciendo pasar como suyo el deseo de cambio existente en nuestra sociedad, articulando un agrupamiento de fuerzas (alianza para el cambio) y apoyándose en el clero reaccionario y la burguesía imperialista. Dicha estrategia, incorporó en su apoyo a algunos sectores de la izquierda (de manera directa o por medio del llamado ‘voto útil’) – posibilitando, finalmente, un relevo político entre fracciones de clase al interior del Estado, así como una segunda reestructuración del sistema hegemónico por medio del cual la clase dominante ejerce y garantiza su dominación de clase.

En este contexto, cualquiera de las fracciones industriales y financieras que asuma de modo directo o por medio de sus representantes la función hegemónica dentro del Estado, mantendrá la estrategia neoliberal hasta que las potencias imperialistas decidan modificar dicha estrategia o el pueblo mexicano pueda derrotarla.

Tendencia de la lucha de clases.

El bloque dominante pretende profundizar la estrategia de acumulación y reestructuración global capitalista y, por consiguiente, mantener el patrón de acumulación neoliberal.

Dicha pretensión tendría por objeto materializar el proyecto nacional-gran burgués de la fracción clasista dirigente del bloque conservador: la gran burguesía financiero-industrial oligopólica localizada en los sectores líderes del patrón de acumulación, a saber: la industria pesada y la exportadora. Asimismo, tendría por objeto completar la privatización de la economía nacional (particularmente del petróleo y la industria eléctrica) y anular, entre otras, las garantías laborales y sindicales plasmadas en nuestra Constitución. Esto significa que la clase dominante reforzará el ordenamiento económico vigente, con un ordenamiento político-ideológico de alternancia en el poder entre grupos empresariales que combine la represión y concesión jerarquizadas; ordenamiento que, incluso, podría desaparecer o acotar las libertades políticas y la débil apertura democrática, suprimiendo o caricaturizando los procesos electorales, en caso que estos pongan en riesgo sus intereses y los del imperialismo, principalmente norteamericano.

Por su parte, el pueblo y sus organizaciones democráticas y populares rechazan y se oponen al

proyecto neoliberal, pero carecen de la fuerza suficiente para imponer un proyecto diferente. Carecen de fuerza porque la lucha democrática popular se encuentra desarticulada y porque los agrupamientos sociales y políticos articulados en torno a la lucha político-electoral o en torno a alguna otra propuesta (insurgente, civil o de otro tipo) no han logrado incorporar y fusionarse a la inmensa mayoría del pueblo trabajador en la lucha contra el ordenamiento económico vigente.

Así, mientras al interior de la clase dominante sus fracciones afianzan la estrategia para mantener el modelo neoliberal, reforzar su hegemonía y dominación capitalista, dando paso a la alternancia en el poder (tratando de presentar dicha alternancia como máxima expresión de la ‘democracia’), las organizaciones de izquierda no acaban de remontar la crisis ideológica y orgánica que trajo consigo el derrumbamiento del denominado socialismo real, ni de precisar la estrategia y las tácticas que hagan posible alcanzar los objetivos del periodo y de la etapa histórica, siendo una muestra de ello la reciente fragmentación del PDPR-EPR, como resultado de insalvables diferencias éticas, políticas y estratégicas que dieron lugar a la formación de nuevos agrupamientos revolucionarios: ERPI, EVPR, FARP, etc.

Así pues, la tendencia de la lucha de clases en la presente fase y coyuntura se desprende directamente del efecto depredador y polarizante que ha traído consigo la estrategia neoliberal en el orden económico y en la formación social en su conjunto. Dicho efecto apunta a la agudización de la lucha de clases entre el bloque de poder y los diversos agrupamientos sociales y políticos de carácter democrático y popular. Poniendo de manifiesto la vulnerabilidad de la hegemonía capitalista. Dicha vulnerabilidad consiste en la unidad intelectual y moral de todo el pueblo, que se expresa en la reducción de la distancia entre representantes y representados al interior de las organizaciones democráticas, populares y revolucionarias, entre una organización y otra, así como entre el pueblo y sus organizaciones bajo el peso de la creciente explotación, miseria, exclusión y represión que ha acentuado la estrategia neoliberal. O sea, que se expresa en la construcción y articulación de una nueva hegemonía de carácter popular.

4. Guerra de Baja intensidad: una estrategia imperialista para preservar la hegemonía y dominación capitalista.

“La guerra de baja intensidad es el recurso de naciones y organizaciones para el uso limitado de la fuerza o la amenaza de su uso, para conseguir objetivos políticos sin el involucramiento pleno de recursos y voluntad que caracteriza las guerras de Estado-nación de supervivencia o conquista. Típicamente la guerra de baja intensidad involucra relativamente pocos participantes, en relación con la importancia de los objetivos políticos en riesgo. La GBI puede incluir diplomacia coercitiva, funciones policíacas, operaciones psicológicas, insurgencia, guerra de guerrillas, actividades contraterroristas y despliegues militares-paramilitares con objetivos limitados. En tanto que la intensidad puede ser baja, la duración puede ser muy larga. Debido a que las tácticas no convencionales son usadas frecuentemente, el triunfo en la GBI rara vez es aquel de la victoria convencional por la fuerza de las armas; frecuentemente el triunfo es medido sólo para evitar ciertos resultados o por cambios de comportamiento en un grupo que es el objetivo.”

La GBI, fue introducida en nuestro país a mediados de los 80. Esta estrategia instrumenta medidas de carácter económico, político, social e ideológico-cultural, además de actividades militares de tipo quirúrgico y psicológico con base en un intenso trabajo de inteligencia militar. De una parte intenta descabezar al movimiento insurgente mediante rápidas y eficaces operaciones militares que, en apariencia, dañen lo menos posible el conjunto del tejido social y, de otra parte, intenta desmoralizar y paralizar al pueblo por medio del terror. La combinación de ambas medidas caracterizan a dicha estrategia. De esto dan cuenta, entre otras actividades contrainsurgente, la ofensiva del 9 de febrero de 1995 contra el EZLN, así como las masacres de Aguas Blancas, de Acteal, del Charco, del Bosque, etc. En el plano internacional dicha estrategia se expresa en los tratados de extradición contra militantes de organizaciones revolucionarias (como la ETA).

La GBI es una estrategia dirigida y coordinada por el imperialismo, particularmente norteamericano. Dicha estrategia requiere el control total de los altos mandos y del personal operativo; de ahí la maniobra de reemplazo que paulatinamente se ha venido instrumentando en América Latina, particularmente del personal de mando y operativo fuera de control, absorbido por el narcotráfico e incómodo políticamente por su responsabilidad en actividades de *lesa* humanidad (como la tortura y la desaparición forzada).

La GBI es una estrategia de defensa de la hegemonía y dominación de la burguesía y del Estado dependiente así como del propio Estado y burguesía imperialistas. Es la estrategia de coerción orientada a desarticular cualquier expresión político-ideológica y, particularmente, político-militar de la nueva hegemonía o poder popular.

C. NECESIDAD DE LA REVOLUCION

La revolución se constituye en una necesidad histórica cuando el pueblo se descubre y reconoce a sí mismo explotado, empobrecido, oprimido y humillado, imponiéndose ante él la necesidad de restaurar su dignidad, es decir, de transformar revolucionariamente sus relaciones sociales. Pero la revolución o realización de un proyecto de emancipación social no puede ser resultado sólo de la voluntad. Se requiere además del conocimiento profundo de la realidad que se pretende transformar y, por tanto, de la teoría política y de la teoría de la estrategia para lograrlo.

El efecto depredador y la polarización global que el neoliberalismo vino a acentuar en nuestro país, ha deteriorado aún más las condiciones de existencia del pueblo, transformando la explotación, la opresión, el abandono, la miseria y la humillación, en que se encuentra, en un hecho cada vez más consciente, tensando el resorte invisible de la rebeldía: el de su dignidad; tornándose la revolución y el proyecto de emancipación social que la inspira, en la expresión de un proceso histórico cada vez más necesario y deseable pero, sobre todo, cada vez más posible y realizable.

¿Qué deseamos y qué necesitamos los mexicanos?

Deseamos un nuevo México, un México distinto, que garantice el respeto irrestricto a la dignidad humana y haga prevalecer la democracia, la justicia y la libertad.

Necesitamos un México diferente porque en actual se niegan los más elementales derechos humanos y las garantías sociales e individuales, por los que han luchado y dado su vida millones de mexicanos.

Para lograr lo anterior se necesita poner término a la hegemonía y a la dominación capitalistas, así como a la doble estrategia imperialista (el neoliberalismo y la Guerra de Baja Intensidad) y, por consiguiente, conquistar nuestra soberanía popular y nacional. Lo anterior requiere, a su vez, la participación de todo el pueblo en una lucha total y prolongada, que habrá de hacer frente a la guerra interna y a la intervención y posible ocupación militar norteamericana por medio de una guerra de liberación nacional. Sólo de esta manera podremos llevar a cabo la realización de un nuevo proyecto Pueblo-Nación.

D. CARÁCTER Y OBJETIVOS DE LA REVOLUCION.

En el caso de nuestra formación social capitalista y neocolonial, la salida histórica a la crisis estructural tendrá que ser indudablemente de carácter socialista.

Sin embargo, para llegar o acceder al socialismo o sociedad verdaderamente humanizada, es necesario arribar primero a una fase de transición de carácter democrático-popular. Dicha fase debe mediar el paso entre la formación social capitalista (en que nos encontramos) y la formación social socialista (a la que aspiramos). Sin arribar a dicha fase es imposible la consolidación del poder popular y proletario y, por tanto, la realización del proyecto socialista de emancipación.

El arribo a la fase de transición y la construcción del socialismo deben sustentarse en un Programa Político, cuya primera parte (programa mínimo) enuncie claramente las tareas y objetivos democráticos, populares y nacionales. Y su segunda parte (programa máximo) enuncie las tareas y objetivos socialistas.

El programa mínimo y el programa máximo constituyen una unidad indisoluble. Sus contenidos económico-sociales y político-ideológicos, así como sus fuerzas motrices y dirigentes interactúan y se condicionan mutuamente, determinando el carácter de la lucha de clases y de la revolución.

De una parte, el contenido del programa mínimo es democrático-popular-nacional y, por tanto, nacionalista, antioligárquico, antioligopólico y antiimperialista. De otra parte, el contenido del programa máximo es proletario-socialista y, por tanto, anticapitalista e internacionalista.

Desde la perspectiva política, la lucha por la realización del programa político tiene por objeto, en una primera fase, alcanzar los objetivos de: Nuevo Gobierno, Nueva Constitución, Reordenamiento Económico y Social y República Democrática Popular. Y, en una segunda fase,

la construcción del socialismo.

Desde la perspectiva estratégica, la lucha por la realización del programa político tiene por objeto, en una primera fase, la construcción y articulación del poder popular así como la desarticulación y aniquilamiento de la hegemonía capitalista, pues sólo la realización de esta tarea posibilitará la desarticulación del aparato de Estado y la toma del poder propiamente dicha. Y, en una segunda fase, el aplastamiento de la contrarrevolución y la consolidación del poder popular y proletario.

El programa mínimo y el programa máximo constituyen la expresión del doble carácter y la doble fase de una misma revolución a la que podemos denominar de dos modos distintos: democrática-socialista o popular-proletaria, según queramos referirnos a sus tareas o a las fuerzas que las impulsan. En el primer caso, democrática-socialista, por sus tareas inmediatas y por la salida revolucionaria que propone finalmente a la crisis estructural capitalista. En el segundo caso, popular-proletaria, porque será el pueblo su principal fuerza motriz durante la primera fase de la revolución y porque será la clase obrera la que desempeñe el papel decisivo en la segunda fase de la revolución.

El programa mínimo o plan de lucha antineoliberal mínimo debe reivindicar con precisión los objetivos concretos que conquisten al pueblo trabajador para la revolución: si se cae en el radicalismo, la revolución perderá el apoyo de los sectores democráticos consecuentes y si las transformaciones que propone son superficiales perderá el apoyo de los sectores más avanzados del pueblo. Por tanto, dicho programa deberá abanderar en la presente fase y coyuntura la lucha popular contra el neoliberalismo y la dictadura del gran capital. Y, por otra parte, deberá ser impulsado con base en los procedimientos democráticos y revolucionarios (pacíficos y violentos) a los que ha dado lugar la lucha de clases en México.

Objetivos democráticos populares:

1. Gobierno democrático popular.
2. Nueva Constitución.
3. Reordenamiento económico social.
4. República Democrática Popular.

Objetivos socialistas:

1. Consolidación de la hegemonía popular y proletaria.
2. Construcción del socialismo.

16 de Noviembre de 2000.
Primer Congreso del PDPR-EPR-TDR

Al Pueblos de México
A las Organizaciones Revolucionarias de México
A los Pueblos Hermanos del Mundo

Un día como hoy, 1° de mayo de 1886, cayeron los mártires obreros de Chicago en lucha contra los señores del gran capital y en contra de las condiciones de miseria, ignominia, ignorancia, etc., a que fue condenado el grueso de las clases trabajadoras.

Un día como hoy, 1° de mayo de 1886, cayeron los mártires obreros de Chicago a consecuencia de la irrenunciable gula represiva de los señores del gran capital y sus representantes que trabajan en el gobierno, quienes nunca cedieron a la tentación de sacrificar a las clases trabajadoras en aras de garantizar el dominio de los señores del gran capital.

Un día como hoy, 1° de mayo de 1886, cayeron los mártires obreros de Chicago, en los Estados Unidos de Norteamérica (léase el representante más nítido de los grandes imperialistas).

Este hecho, por acuerdo del Congreso de la Primera Internacional Comunista en el año de 1887, se recuerda cada año como “El día del trabajo”, a fin de reivindicar los derechos de los trabajadores y la lucha de estos para garantizar el ejercicio pleno de los mismos.

En México, este 1° de mayo será recordado como el día que las máscaras del gobierno y Estado Mexicano cayeron todas, una a una, para mostrar su verdadero rostro; el rostro de la mentira, de la barbarie, de la confirmación de éste como un gobierno al servicio de los señores del gran capital, y el rostro de la insaciable búsqueda de dominación, subyugación y cancelación de los más elementales derechos del pueblo de México,

Bastaron tan sólo cinco meses al nuevo gobierno (el del señor Vicente Fox y compinches; el de los Diegos Fernández de Cevallos, los Manuel Bartlett, los Enrique Jackson, los Jesús Ortega -Chuchos-; el de Carlos Abascal ¡Dios guarde la hora!, Etc.) para mostrar el rostro de la mentira, del rencor, de la ignorancia, de la continuidad de las viejas políticas de globalización económica y de globalización de la miseria y privatización de la riqueza.

Bastaron menos de cinco meses para mostrar el hambre casi obscena de continuidad de la política neoliberal que los “Globalifílicos” exhiben a través de “Reformones” en la política fiscal (aplicar el IVA a los alimentos, medicamentos y libros y, faltaba más, a las colegiaturas de las escuelas particulares), a través de un proceso progresivo de obscurantización de corte inquisitorial, censurando lo que debe ser o no leído para no herir la “moral” de nuestros diáconos del gabinete; a través de pseudoaprobaciones de leyes (léase con minúscula) que coartan los derechos más elementales de un sector que abarca nada menos que al 10% de la población total de nuestra nación, los indígenas; por no enunciar una larga cadena de trampas y faltas elementales a los principios de convivencia democrática bajo la lógica de un Estado de Derecho.

Bastaron menos de cinco meses para mostrar, una vez más, que debemos resistir, organizarnos y defender con todos los medios a nuestro alcance la dignidad, los derechos humanos más elementales y la necesidad de la transformación radical de nuestras condiciones materiales de miseria, hambre, ignorancia y exclusión.

Bastaron menos de cinco meses para mostrar que nada es para siempre, mucho menos las máscaras con las que pretenden engañarnos los señores del poder económico y del gobierno federal.

Hoy, 1° de mayo del año 2001, se muestra claramente que el único remedio para superar el estado de cosas actual consiste en que nuestro pueblo se organice y luche, por todos los medios a su alcance, para transformar radicalmente las condiciones de miseria, hambre, ignorancia, antidemocracia, dominación, exclusión, etc., a las cuales pretende orillarnos más y más el gobierno representado y dirigido por el señor Vicente Fox y sus ayudantes (eufemísticamente llamados gabinete de gobierno y cámaras de senadores y diputados).

Hoy, 1° de mayo del año 2001, se muestra claramente que no existe en nuestro país una organización, cualquiera sea ésta, que por sí misma pueda dirigir la lucha por la defensa de la dignidad y por la transformación radical de las condiciones materiales de existencia que hundan cada vez más en la miseria, hambre, ignorancia, dominación, exclusión, a nuestro pueblo.

Hoy, 1° de mayo del año 2001, se muestra claramente que no queda al pueblo de México otra vía, que no sea la vía democrático-revolucionaria (constituida ésta por todas las formas posibles de organización y lucha), para en verdad ser escuchados y dejar de ser ninguneados por los señores del gran capital y su representante más fiel, el gobierno federal en sus tres niveles: El Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial.

Este 1° de mayo se muestra claramente que excluyéndonos los unos a los otros, que separándonos, aislándonos, divorciándonos, sectarizándonos, somos vulnerables; que requerimos de unidad de acción para construir el poder popular y avanzar en la defensa de los legítimos derechos que como seres humanos y como mexicanos debemos ejercer plenamente; que la transformación radical de las condiciones que nos oprimen demanda la humildad y la disposición para conjuntar esfuerzos hacia las siguientes metas: a) Un gobierno democrático popular, b) Una nueva Constitución, c) Un reordenamiento económico social y d) Una República Democrática Popular.

Fraternalmente:

¡CONTRA EL NEOLIBERALISMO, EL PODER POPULAR!

PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO
EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO
TENDENCIA DEMOCRÁTICA REVOLUCIONARIA

PDPR-EPR-TDR

1° de mayo del 2001

Al pueblo de México.
A los pueblos del mundo
Al EZLN.

Queremos hacer manifiesto nuestro sentir y nuestro pensar ante la afrenta que el gobierno del señor Vicente Fox y las Cámara de Senadores y Diputados han hecho al pueblo de México y, particularmente, a nuestros hermanos indígenas.

Queremos decirles que consideramos injusta e inaceptable la “ley” de los pueblos indios aprobada recientemente por el Congreso de la Unión.

Es injusta porque niega el reconocimiento de los pueblos indios como sujetos de derecho y los reduce a objeto de míseras políticas de caridad pública prolongando el estado de abandono, de humillación y de injusticia en que se encuentran estos, desde hace casi 500 años.

Nos parece inaceptable porque pasa por encima de los Acuerdos de San Andrés y favorece la estrategia neoliberal de reestructuración y expansión capitalista, así como la guerra de baja intensidad instrumentadas por las fracciones industriales y financieras de la burguesía nacional y extranjera, a costa de la calidad de vida de los pueblos y naciones, así como de sus soberanías.

Ciertamente, no podía esperarse otra cosa de la mayoría de legisladores panistas, ecologistas y priistas en vista de los intereses capitalistas que abiertamente representan y defienden.

Lamentablemente, tampoco era de esperarse otra cosa de los legisladores perredistas que a contrapelo de los esfuerzos realizados por algunos militantes de su partido, en su último congreso, por constituirse en una alternativa política de izquierda, se acerca cada vez más a la postura conservadora y neoliberal del actual gobierno, en medio de una lucha de posiciones que tiene como fin primordial la repartición de migajas y cuotas de poder que los poderosos ofrecen a sus opositores para nulificar las conquistas populares.

A juicio de muchos quizá sea demasiado pronto para declarar inútil el sistema de alternancia al que dio lugar el derrumbamiento del régimen de partido de Estado; pero es cada vez más evidente que los cambios democráticos que la Nación requiere no vendrán de arriba, es decir, ni de la clase política ni de sus instituciones, sino del pueblo, en la medida que éste se organice y luche para constituirse en un nuevo poder que pugne por dar cabal cumplimiento a sus legítimas aspiraciones.

Considerando lo anterior, manifestamos nuestro apoyo al rompimiento del diálogo zapatista con el gobierno federal, mientras este último no muestre claramente su apego a los principios más elementales del derecho clásico, mientras no admita que la palabra empeñada debe cumplirse (*pacta sunt servanda*), mientras éste no responda a las señales demandadas por el EZLN; asimismo, apoyamos el llamado a la resistencia civil y la exigencia de la aprobación de la Ley COCOPA.

Fraternalmente:

¡CONTRA EL NEOLIBERALISMO, EL PODER POPULAR!

PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO
EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO
TENDENCIA DEMOCRÁTICA REVOLUCIONARIA

PDPR-EPR-TDR

1° de mayo del 2001

